

## RESUMEN

Las innovaciones tecnológicas y el dismantelamiento de los obstáculos comerciales en el pasado decenio han contribuido a acelerar el crecimiento del comercio mundial. Esta aceleración ha estado asociada a un crecimiento más rápido de los países en desarrollo, en cuanto grupo. En la publicación *Perspectivas Económicas Globales*, cuyo tema principal es el comercio internacional, se analizan las políticas necesarias para que los países en desarrollo se beneficien de la integración mundial.

### **Perspectivas para los países en desarrollo y el comercio mundial**

Es probable que en el año 2000 la economía mundial esté aproximándose a un máximo cíclico, impulsada por una nueva aceleración del crecimiento en los Estados Unidos, la recuperación en Europa y el Japón, y el fuerte rebrote de los países afectados por la crisis financiera mundial. Los volúmenes del comercio mundial aumentarán, probablemente, un 12,5%, la tasa de crecimiento más rápida desde la primera crisis del petróleo del decenio de 1970. No parece que el crecimiento moderado de los países castigados por la crisis, ni la desaceleración del crecimiento del consumo en los Estados Unidos, van a provocar una desaceleración del crecimiento de la producción durante el año próximo.

El aparente giro ascendente del crecimiento de la productividad tendencial en los Estados Unidos, la mayor flexibilidad del mercado de trabajo y creciente competencia del mercado de productos en Europa, y los pasos hacia una reestructuración financiera y empresarial en el Japón, han mejorado las perspectivas del crecimiento a largo plazo. Lo mismo cabe decir de los países en desarrollo, donde la liberalización de los mercados, políticas macroeconómicas más estables y el cambio tecnológico han promovido la integración. Los indicadores del capital humano, incluida las tasas de matrícula y de alfabetización, revelan amplias mejoras en la mayor parte de las regiones en desarrollo.

No obstante, los aspectos cíclicos y estructurales del actual auge han incrementado los desequilibrios y tensiones en la economía mundial. La liberalización de la política monetaria en los Estados Unidos y el mayor estímulo fiscal en el Japón impulsaron el crecimiento desde lo más hondo de la crisis financiera, pero estas políticas incrementaron también el ya considerable déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos (4,5% del PIB) y la deuda pública japonesa (115% del PIB). La fuerte recuperación mundial de 1999-2000, unida a la notable reducción de los suministros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), provocó el alza de los precios del petróleo. Las reformas estructurales y el rápido cambio tecnológico han generado también tensiones políticas. La acelerada integración económica mundial ha acentuado la competencia y agravado la incertidumbre, sobre todo para las empresas de los sectores en declive y sus trabajadores. La desigualdad entre los países y dentro de ellos parece haber aumentado, en parte, como consecuencia del progreso tecnológico.

En un escenario menos optimista, se presupone una resolución menos favorable de estos desequilibrios y tensiones, caracterizada por la continuidad de los altos precios del petróleo y un alejamiento de los flujos de inversión internacionales con respecto de los Estados Unidos. La recesión resultante, que seguiría a la crisis financiera mundial, puede provocar una "fatiga de la reforma" y, por lo tanto, reducir el potencial de crecimiento a largo plazo de los países en desarrollo.

### **Las políticas comerciales en el decenio de 1990 y los países más pobres**

En el pasado decenio, los países en desarrollo redujeron el nivel y dispersión de los aranceles, desmantelaron los obstáculos no arancelarios al comercio y confiaron en mayor medida a las fuerzas del mercado la asignación de las divisas. Estas políticas, unidas a otras reformas del mercado, estuvieron asociadas con la desaceleración de la producción y el crecimiento de las exportaciones, excepto en los países afectados por conflictos o por el desmoronamiento de la Unión Soviética. El ingreso per cápita de los países pequeños de ingreso bajo (es decir, con exclusión de China y la India) descendió durante el decenio de 1990, pero el crecimiento alcanzó una media del 1% si se excluyen los países inmersos en conflictos o en proceso de transición. Ello representa una aceleración significativa en comparación con el decenio de 1980, pero todavía muy inferior a la media de los países de ingreso mediano.

La debilidad de las políticas relacionadas con el comercio continuó impidiendo el crecimiento en muchos de los países más pobres. La apreciación del tipo de cambio real y su gran inestabilidad han estado asociadas, en muchos casos, con una respuesta tímida de las exportaciones a la liberalización del comercio; el crecimiento del ingreso per cápita fue significativamente más rápido en los países pobres, con un tipo de cambio real relativamente estable. La ausencia de programas eficaces de reintegro o exención de impuestos, unida a la dependencia presupuestaria de los aranceles aplicables a los bienes intermedios y de capital, ha incrementado los costos para los exportadores. Finalmente, la débil estructura de exportación, la insuficiencia de los servicios auxiliares de exportación y el elevado costo del transporte — muchas veces, debido en parte a deficiencias en las políticas— han situado a numerosos países (sobre todo a los privados de litoral) en situación de desventaja comparativa en los mercados internacionales.

Los elevados obstáculos al comercio impuestos por los países industriales para las importaciones de productos agrícolas y alimentos elaborados, junto con las subvenciones a la agricultura, han contribuido al descenso de la cuota de los países en desarrollo en el comercio mundial de esos productos. Estas distorsiones del comercio han afectado sobre todo a los países más pobres, pues un gran número de problemas en las instituciones y políticas internas impiden su diversificación hacia sectores con menos restricciones.

### **Las normas, los países en desarrollo y el sistema de comercio mundial**

Las normas relativas a los productos (normas que regulan las características de las mercancías y que se imponen generalmente para proteger la salud y la seguridad) son de importancia crítica para el funcionamiento eficaz de los mercados y representan un valioso respaldo para el sistema comercial. No obstante, muchos países en desarrollo (en particular los más pobres) carecen de los recursos tecnológicos y financieros para elaborar con eficacia esas normas, cumplir los requisitos de importación fijados por los países industriales e incoar una causa cuando esas normas se utilizan como instrumentos de discriminación contra sus exportaciones.

El cumplimiento de las normas laborales y ambientales (por ejemplo, el derecho a crear sindicatos y los límites a la contaminación) es fundamental para la eficiencia económica y el bienestar. No obstante, las presiones para el uso de sanciones comerciales en apoyo de las normas laborales y ambientales pueden llegar a restringir el acceso de los países en desarrollo a los mercados internacionales, sin que ello signifique que se consigan mejoras apreciables de bienestar. Las normas laborales y ambientales suelen mejorar a medida que los países evolucionan, pero el bajo nivel de las mismas no suele representar una ventaja comparativa

sustancial. La imposición de sanciones comerciales corre el riesgo de quedar a merced de los intereses proteccionistas y es perjudicial para los trabajadores, ya que reduce la demanda de los bienes que ellos producen. Aun cuando la amenaza de sanciones mejore las condiciones para algunos trabajadores, no es probable que mejoren las condiciones medias de trabajo en el conjunto de la economía. De la misma manera, los estudios empíricos revelan que la imposición de sanciones comerciales a los exportadores puede provocar considerables pérdidas de producción, sin que ello implique una reducción apreciable de la contaminación.

### **El comercio electrónico y los países en desarrollo**

El acceso a Internet impulsará la eficiencia y favorecerá la integración de los mercados, sobre todo en los países en desarrollo que se encuentran menos favorecidos por falta de acceso a la información. Elevará también la productividad gracias a una mayor eficiencia de los sistemas de adquisición, un mejor control de inventarios, una reducción de los costos de transacción en las ventas al por menor y la eliminación o transformación de los intermediarios. Los costos incurridos para llegar a los mercados de los países industriales descenderán, lo que generará cuantiosos beneficios derivados del comercio. Las empresas de los países en desarrollo que venden productos diferenciados con gran concentración de mano de obra (por ejemplo, artesanías, programas informáticos y servicios comerciales, en particular los que involucran el procesamiento a distancia de información rutinaria) experimentarán un aumento de la demanda. Las empresas de los países en desarrollo se beneficiarán también de la oportunidad de quemar etapas y adoptar directamente las tecnologías más avanzadas. involucran

No obstante, el acceso a Internet es muy desigual en los distintos países, lo que representa un creciente peligro de marginación económica para aquéllos que no pueden acceder a ella de manera eficaz. Por ejemplo, las empresas de los países en desarrollo que no gozan de la reputación suficiente para pujar en los nuevos intercambios en línea o de la tecnología necesaria para interrelacionarse eficientemente con empresas más avanzadas, podrían sufrir una merma de la demanda. Si bien el uso creciente del teléfono celular y otras tecnologías debería incrementar rápidamente el acceso a Internet en los próximos diez años, es probable que este acceso continúe siendo limitado en cifras per cápita, sobre todo en los países más pobres.

Para aprovechar las ventajas del comercio electrónico se requiere una economía abierta que promueva la competencia y la difusión de las tecnologías de Internet; una mayor coordinación internacional (por ejemplo, frente a los desafíos que se presentan a los sistemas financieros y tributarios nacionales), y servicios sociales y de infraestructura eficientes, en particular un sector de telecomunicaciones competitivo y mano de obra capacitada. La importancia de los efectos de la interconexión y las ventajas de ser los primeros, resalta la importancia del apoyo gubernamental para el logro de estas metas.